

# Maestros jubilados en el MNC

Dolores Torres, Rosa Luz Nava y Martha Aguilar\*

Es muy grato compartir con ustedes nuestra experiencia dentro del proyecto “Maestros jubilados voluntarios” del Museo Nacional de las Culturas, ensayo que se realizó durante quince meses.

Pensando en la importancia que tiene este lugar como centro educativo, la dirección del museo, junto con la Asociación de Amigos, decidieron impulsar este programa para extender y complementar los servicios pedagógicos y culturales que en este recinto se ofrecen. Esta inquietud se debe a que sus salas son asiduamente recorridas por alumnos de quinto de primaria y de secundaria, pues hay un vínculo con la currícula escolar de estos años.

Este experimento piloto pretendía ampliar la capacidad de recursos humanos, como los planes de trabajo generados por el Área de Comunicación Educativa, así como atender a una población cada vez más diversificada.

Después de una selección, diez maestros jubilados competentes en historia y ciencias sociales, nos incorporamos al museo. Antes de iniciar las labores, fuimos capacitados en los siguientes temas: 1) vocación e historia del museo; 2) contenido y guión museístico de las salas, y 3) metodología educativa, lo que nos brindó una serie de herramientas sobre didáctica, así como una idea de este espacio. Concluido el curso nuestra colaboración se orientó a la atención de grupos de diversos niveles, a grupos de adultos mayores o alumnos con capacidades diferentes, así como a elaborar material de apoyo.

Para las visitas guiadas aplicamos técnicas y dinámicas basadas principalmente en los nuevos enfoques pedagógicos aplicables al museo, teniendo muy claro que esta no es continuación de la clase de historia que se imparte en el salón de clases.

El reto era lograr que el alumno fuera el actor principal, induciéndolo a expresarse libremente, a desarrollar su imaginación, a que comprenda su pasado y lo relacione con su presente, que observe y reconozca que cada pueblo ha hecho y hace una serie de aportaciones que conforman la cultura universal. Enseñarles que los museos no sólo albergan, conservan y difunden su acervo, sino que cada pieza contiene un mensaje implícito que aprehender. Todo esto con la finalidad de despertar el gusto por conocer no sólo este museo, sino muchos otros.

Hay muchas anécdotas que ilustran ampliamente esto, pero sólo mencionaremos brevemente una. Un grupo de pequeños de primero de primaria, en la Sala de Prehistoria, se encargó de recrear la vida de estos seres, desde los más antiguos hasta la aparición del *Homo Sapiens*.

Los niños a partir de los elementos museográficos: describieron los dioramas con lujo de detalles, y los murales que ilustran escenas del ambiente natural. Es aquí cuando uno de los pequeños identificó perfectamente al *Australopithecus*, pronunciando correctamente su nombre y platicando que eso lo había visto en *Discovery Chanel*; fue grande la sorpresa de sus profesoras y compañeritos, pero mayor fue la de la asesora que conducía al grupo. Esto nos demuestra lo que se puede conseguir aplicando los nuevos enfoques pedagógicos.

Como voluntarias, este trabajo ha enriquecido enormemente nuestra vida tanto profesional como personal, pues notamos que nunca terminamos de aprender, que siempre existe la posibilidad de hacer algo mejor y que es viable dar algo más que una simple visita guiada. ↩

\*PROFESORAS JUBILADAS.